Nombre: _____ Fecha: _____

La leyenda de la Casa de los Azulejos

Leyenda · 8 a 12 años · 6 min de lectura · Tradición popular de la Ciudad de México



En pleno Centro Histórico de la Ciudad de México, en la calle de Madero, hay una casa que no se parece a ninguna otra. Sus paredes no están pintadas: están cubiertas de azulejos blancos y azules que brillan con el sol. Por eso todo el mundo la llama la Casa de los Azulejos. Y, como casi todas las casas antiguas, tiene su leyenda.

Hace casi trescientos años, cuando México era la Nueva España, la casa pertenecía a una de las familias más ricas de la ciudad, la de los condes del Valle de Orizaba. Cuentan que uno de aquellos condes tenía un hijo joven, simpático y muy alegre, pero terriblemente derrochador.

El muchacho se levantaba a mediodía, estrenaba trajes de seda cada dos por tres, compraba los mejores caballos y pasaba las noches de baile en baile. Las cuentas de la familia y las haciendas de caña de azúcar le aburrían muchísimo. Y el dinero, claro, se le escapaba de las manos como el agua.

Su padre lo regañó una y mil veces. Le habló del esfuerzo, de la responsabilidad, de que el dinero no crece en los árboles. Nada. Hasta que un día, cansado de repetir lo mismo, solo le dijo:

—Hijo, tú nunca harás casa de azulejos.

Cubrir una casa entera de azulejos costaba una fortuna, así que la frase quería decir algo así como «tú nunca llegarás a nada». Al principio, el joven se rio. Pero aquellas

palabras se le quedaron clavadas como una espina. Las recordaba al despertar, las recordaba en las fiestas y las recordaba cada vez que contaba sus monedas, que eran cada vez menos.

Una noche, al volver a casa, se quedó mirando la vieja fachada del palacio, descolorida y llena de grietas. Y tomó una decisión.

Se acabaron las fiestas. Empezó a madrugar, a revisar las cuentas, a visitar las haciendas y a aprender cómo se hacían los buenos negocios. Ahorró peso a peso durante años. Sus antiguos amigos de parranda ya no lo reconocían.

Cuando por fin tuvo lo suficiente, encargó a los talleres de Puebla cientos y cientos de azulejos de talavera, blancos con dibujos azules, pintados a mano uno por uno. Los trajeron a la ciudad con mucho cuidado para que no se rompieran, y los albañiles los fueron colocando en los muros, uno junto a otro, hasta cubrir la casa entera.

El día en que pusieron el último azulejo, el viejo conde se paró delante de la casa y no pudo decir ni una palabra. Su hijo se acercó, sonriendo.

—Padre, ¿qué le parece mi casa de azulejos?

Y el conde, con los ojos brillantes, lo abrazó.

Así lo cuenta la leyenda. ¿Y qué dice la historia? Los documentos cuentan otra cosa. La casa ya existía en el siglo XVI y pasó a los condes del Valle de Orizaba gracias a un matrimonio. Hacia 1737 fue una condesa de la familia la que mandó reconstruirla y cubrir su fachada con azulejos de Puebla. Del hijo derrochador no hay ninguna prueba: hace más de cien años, el cronista Luis González Obregón ya avisaba de que esa historia no tenía fundamento histórico, aunque todo el mundo la contaba.

La casa sigue en pie. Ha sido palacio, club elegante, lugar de reunión de obreros y, desde hace más de cien años, restaurante y tienda, así que se puede entrar a visitarla. En su escalera hay un mural que pintó José Clemente Orozco en 1925. Y por fuera, por supuesto, siguen los azulejos.

Quizá lo del hijo nunca ocurrió. Pero la leyenda se sigue contando porque habla de algo que sí pasa: hay frases que duelen y que, en lugar de hundirnos, nos dan ganas de demostrar de lo que somos capaces.

Nombre: _____ Fecha: _____

Después de leer

La leyenda de la Casa de los Azulejos

Palabras para aprender

azulejo: Pieza plana de barro cocido, pintada y brillante, que se usa para cubrir paredes y suelos.

talavera: Loza fina pintada a mano, típica de Puebla (México), a menudo con dibujos azules sobre fondo blanco.

derrochador: Persona que gasta el dinero sin pensar, en cosas que no necesita.

conde: Título de nobleza que el rey concedía a algunas familias.

fachada: Parte de fuera de un edificio, la que da a la calle.

1 **¿Qué le dijo el conde a su hijo cuando se cansó de regañarlo?**

- ○ a) «Hijo, vende todos tus caballos».
- ○ b) «Hijo, tú nunca harás casa de azulejos».
- ○ c) «Hijo, vete a vivir a Puebla».

2 **¿De dónde eran los azulejos que cubren la casa?**

- ○ a) De Acapulco.
- ○ b) De Puebla.
- ○ c) De Zacatecas.

3 **¿Verdadero o falso? Marca V o F.**

a) La Casa de los Azulejos está en la calle de Madero.	V	F
b) El hijo del conde trabajaba mucho desde niño.	V	F
c) Según los documentos, una condesa mandó poner los azulejos.	V	F
d) Hoy la casa está cerrada y nadie puede entrar.	V	F

4 **Ordena lo que pasó: escribe 1, 2, 3 y 4.**

- [ ] El hijo del conde gasta su dinero en fiestas.
- [ ] El hijo deja las fiestas, trabaja y ahorra.
- [ ] La casa queda cubierta de azulejos de Puebla.
- [ ] El padre le dice que nunca hará casa de azulejos.

5 **¿Por qué crees que la frase del padre le dolió tanto al hijo?**

6 **¿En qué se diferencian la leyenda y la historia de la Casa de los Azulejos?**

7 **¿Te parece buena idea decirle a alguien «tú nunca lo conseguirás» para que reaccione? ¿Qué otra cosa podría haber hecho el padre?**

Dibuja la parte que más te ha gustado.

La leyenda de la Casa de los Azulejos

Respuestas orientativas e ideas para el aula · Leyenda · 8 a 12 años · 6 min de lectura · Tradición popular de la Ciudad de México

1 **¿Qué le dijo el conde a su hijo cuando se cansó de regañarlo?**

b) «Hijo, tú nunca harás casa de azulejos».

2 **¿De dónde eran los azulejos que cubren la casa?**

b) De Puebla.

3 **¿Verdadero o falso? Marca V o F.**

a) V b) F c) V d) F

4 **Ordena lo que pasó: escribe 1, 2, 3 y 4.**

1. El hijo del conde gasta su dinero en fiestas.
2. El padre le dice que nunca hará casa de azulejos.
3. El hijo deja las fiestas, trabaja y ahorra.
4. La casa queda cubierta de azulejos de Puebla.

5 **¿Por qué crees que la frase del padre le dolió tanto al hijo?**

Porque su propio padre le decía que nunca llegaría a nada. Le hirió el orgullo y le hizo darse cuenta de que estaba malgastando su vida y el dinero de la familia.

6 **¿En qué se diferencian la leyenda y la historia de la Casa de los Azulejos?**

Según la leyenda, cubrió la casa de azulejos un hijo derrochador que cambió de vida. Según los documentos, fue una condesa de la familia la que, hacia 1737, mandó reconstruirla y ponerle los azulejos; del hijo no hay pruebas.

7 **¿Te parece buena idea decirle a alguien «tú nunca lo conseguirás» para que reaccione? ¿Qué otra cosa podría haber hecho el padre?**

Respuesta abierta. Valora que piense en el efecto de las palabras, que reconozca que a muchas personas una frase así las desanima y que proponga alternativas, como animar, confiar o ayudar.

Ideas para el aula

1. Localiza en un plano del Centro Histórico de la Ciudad de México la calle de Madero, el Zócalo y el Palacio de Bellas Artes, y traza un paseo que pase por la Casa de los Azulejos.
2. Diseña tu propio azulejo de talavera en un cuadrado de papel: usa solo azul sobre blanco y repite un dibujo sencillo.
3. Escribe otro final: ¿qué habría pasado si el padre le hubiera dicho a su hijo una frase de ánimo?